



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 1 de octubre de 1995

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. El mes de *octubre*, en la vida de la comunidad cristiana, está *dedicado a María* y se halla especialmente vinculado al *redescubrimiento del santo rosario*.

Se trata de una oración sencilla y profunda, adaptada a cada uno y a las comunidades, a las personas de cualquier origen y formación cultural. Es una plegaria mariana pero al mismo tiempo cristológica, porque nos ayuda a meditar en la vida de Cristo. *María nos lleva a Jesús*.

Al repetir oraciones habituales y queridas, como el *Padre nuestro*, el *Ave María* o el *Gloria* el alma se recoge en la contemplación de los misterios de la salvación y presenta a Dios, por intercesión de la Virgen sus necesidades y las de la humanidad entera, pidiendo al Señor la fuerza para un compromiso evangélico más coherente y generoso. En otro tiempo se hallaba difundido *el rezo diario del rosario en familia*. ¡Cuánto ayudaría también hoy esa práctica! El santo rosario aleja los gérmenes de la disgregación familiar y es vínculo seguro de comunión y paz.

2. Los beatos, que hace poco he tenido la dicha de elevar al honor de los altares, fueron sinceramente devotos de la Virgen santísima y supieron buscar siempre en el rezo del rosario consuelo y ayuda en toda circunstancia de su vida. A su intercesión encomiendo la *visita* que realizaré el próximo día 5 de octubre a la Organización de las Naciones Unidas, en Nueva York. ¡Ojalá que también esta iniciativa contribuya a la causa de la paz y la solidaridad entre los pueblos!

Dirijo un cordial saludo a los peregrinos de lengua italiana, y en particular a los que han venido a

Roma para participar en la beatificación de hoy. La entereza con que los nuevos beatos dieron su vida por Cristo estimule a cada uno a un generoso compromiso de testimonio cristiano.

3. Saludo con gran afecto a todos los peregrinos de lengua española. De modo especial a los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles de las numerosas peregrinaciones, así como a las autoridades civiles que participan en esta ceremonia.

Al empezar el mes de octubre dedicado al santo rosario, os invité a rezarlo con devoción, recordando que es la oración a la que recurrieron con gran fervor, en los momentos más difíciles, los mártires beatificados hoy. Que su confianza filial a la Virgen María sea para todos nosotros modelo de amor a nuestra Reina y Madre.

De corazón os imparto mi bendición apostólica.

4. Saludo muy cordialmente a los peregrinos de Francia, que han venido para participar en la misa de beatificación de esta mañana. Queridos amigos, con alegría os he visto orar con fervor. Para la renovación espiritual de vuestras diócesis, contáis ya con nuevos intercesores. Yo los invoco en vuestro nombre y pido a Dios que os bendiga y os guarde cada día.